

# LENGUA ESPAÑOLA Y DESARROLLO DE COMPETENCIAS

Rosa Myriam Avellaneda L.\*

*El presente escrito es una exhortación a todos aquellos que de una u otra forma trabajamos en la formación de jóvenes, en especial en el marco de la enseñanza de la lengua materna, competencia que ahora se hace más necesaria en el ideal de profesional que deseamos, los cuales requieren de una capacidad crítica para afrontar la complejidad del mundo que lo rodea, haciéndose necesario un desarrollo de diversas competencias que le posibiliten ese accionar crítico.*

*«El ideal del tecnócrata es lograr una visión simple del mundo. La misión de la cultura es transmitir la visión más completa de su complejidad»*

*Pizano De Brigard*

**E**l presente texto tiene por objeto señalar la pertinencia de la enseñanza de la lengua materna en el ámbito de la formación técnico- científica como instrumento de comunicación, de una parte; además, como medio para la aprehensión y comprensión del mundo y la consecuente creación de mentes críticas, así esto parezca una perogrullada. Digo “parezca” ya que aún hay espacios académicos que no la perciben de esta manera al considerar que el único conocimiento válido es el que es *útil* en el aspecto estrictamente profesional, relegándola a un plano secundario; en tanto que,

*«La universidad contemporánea ha cambiado la tarea de formación por la de información. No pretende formar el carácter y desarrollar la inteligencia sino enseñar oficios. Ya no se propone como meta la personalidad desarrollada, el hombre completo o la mente refinada, sino un nivel eficaz de información y un grado determinado de eficiencia.» (Pizano De Brigard: 1998,21).*

Desde esta perspectiva, ¿qué podemos esperar de los profesionales del futuro, sin la mínima capacidad crítica? ¿Cómo lograrán comprender y transformar el país?

En ocasiones se olvida que la educación de cualquier tipo es resultado de un consenso social, implícito o explícito, al que han llegado los miembros de una comunidad; como sostiene Durkeim; «(...) tanto en el presente como en el pasado nuestro ideal pedagógico es, hasta en sus menores detalles, obra de la sociedad.» (Savater: 1997,146).

La universidad tiene entonces que replantear su finalidad, propósitos y el sentido de la educación, para que corresponda al ideal de hombre y sociedad que deseamos en un futuro mediato. Así pues, debemos definir qué tipo de profesional se va a formar, teniendo en cuenta los requerimientos de la sociedad actual que se encuentra atravesada-

\* Licenciada en Lingüística y Literatura. Profesora, Tiempo Completo. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Adscrita a la Facultad Tecnológica

da por el desarrollo de la ciencia y la tecnología, al igual que por grandes conflictos sociales de todo orden, por ello,

«En el mundo actual empieza a ser más importante la calidad de la mente que los conocimientos mismos. (...) La mente con poder de crecimiento propio, con recursos para asimilar conocimientos nuevos y evolucionar en direcciones con frecuencia muy distintas a las de su profesión original» (Pizano De Brigard, 39)

Siendo ésta producto de una formación integral, el objetivo primordial ahora es,

«(...) asegurar las condiciones que permitan el aprendizaje significativo, - desarrollo de la comprensión sobre los temas objeto del debate-, propiciar la adopción de posturas responsables del estudiante frente al proceso de aprendizaje y, en general responder por toda la calidad del proceso [lo que implica]\* (...) una formación de alto nivel, integrando la teoría con la práctica, *el saber hacer y el saber reflexionar*»<sup>23</sup>

que permite el logro del profesional que se desea. Nos preocupa que todavía existan personas que consideran que este objetivo se logra con dar una serie de contenidos científico- técnicos específicos de cada programa, sin la incidencia de otras áreas del conocimiento; no logran entonces comprender que la educación no debe centrarse en la mera instrucción, que conlleva a la segmentación del conocimiento y la no aceptación del discurso ético, estético, humanístico..., en la formación profesional del individuo.

En este punto cabe preguntarse si el logro de tales objetivos se dará sin la utilización de un *instrumento* válido que permita al estudiante acceder al mundo de significados inmerso en cada área del saber que le compete a su disciplina. Es aquí donde cobra relevancia el concepto amplio de formación integral<sup>24</sup>, bajo el cual se busca no solo privilegiar la mera instrucción sino permitir la inserción de otras áreas del sa-

ber en la formación del individuo, no olvidando que "(...) la escuela debe enseñar ante todo, a pensar para saber actuar" (Luis Flórez, citado por Siervo Mora: 1988, 61), y que este pensamiento propenda por la creación de mentes críticas capaces de captar el mundo de forma holística.

Ello sólo será posible si se involucran otras disciplinas que no se justifican por su utilidad en términos prácticos sino en términos de la formación de la persona: filosofía, historia, ciencias sociales, literatura, lenguas extranjeras, lengua materna... áreas en las que se condensa todo el acervo cultural del hombre. Su importancia no debe centrarse en su posibilidad de formar mejores profesionales, técnicos o especialistas para la actividad productiva, sino que,

«(...) Esas disciplinas se justifican por sí mismas, por que se refieren al universo de la conciencia en el cual se tocan los más altos y significativos niveles de la experiencia humana y que no pueden ser trasladados ni traducidos a un idioma diferente al de su propio universo. (...) Su utilidad, si se le puede dar un sentido más alto, más profundo y general; está en enriquecer la conciencia y hacerla en verdad, plenamente humana.» ( Pizano De Brigard, 55)

En este sentido, la enseñanza de la lengua cobra importancia como instrumento de comunicación, y como medio para la aprehensión, comprensión, jerarquización y estructuración del mundo. Esto se genera en la integración de las diversas competencias.

En primer lugar, el desarrollo de una serie de destrezas que permiten al individuo *conectarse* con el mundo: perfeccionar la competencia lingüística después genera una verdadera competencia comunicativa. Para tal fin, se parte del hecho que señaló don Luis Flórez, «Hoy los estudiantes llegan a la universidad después de seis años de colegio y no son capaces de escribir bien una carta, un informe. No tienen aún ideas claras ni pueden expresarlas con claridad, sencillez, y ortografía, por lo menos. [Sin embargo, nos aclara que:] (...) antes de educar la manera de decir hay que tener algo que decir.» (Mora Monroy Siervo,11).

\* Los corchetes son míos

<sup>23</sup> Documento de Reforma Curricular Facultad Tecnológica

<sup>24</sup> El concepto de formación integral asume la educación de la inteligencia y la formación de una conciencia integradora, capaz de percibir la complejidad de factores que componen la existencia humana (Pizano De Brigard, 53).

Se sugiere, entonces, que hay que enseñar a pensar a los jóvenes aportándoles las *herramientas* de tipo científico y cultural; es decir, que éstos tengan un mínimo de competencias en diversos campos del saber que los habilite para convertirse en interlocutores válidos en cualquier forma de diálogo, por medio del conocimiento útil en los términos antes señalados.

Dentro de estas competencias cobran relevancia las generadas por aquellas disciplinas como la lingüística y otras que tienen que ver con la complejidad de la vida humana, que como hemos señalado son útiles en la formación de profesionales con una capacidad crítica. Sin embargo, esto no se logra si no se hace énfasis en la enseñanza de la lengua como instrumento de interacción real con los otros y como medio para la aprehensión, comprensión, jerarquización y estructuración del mundo de forma totalizante que posibilita ensanchar el horizonte; en tanto que,

« (...) la relación entre capacidad de utilizar la inteligencia eficazmente y el uso de la lengua materna es suficientemente conocida como para que sea necesario enfatizarla. [?] La capacidad formativa de la lectura, de la escritura, de la exposición verbal y de la disciplina de escuchar y anotar es decisiva, al ser utilizada metódica y conscientemente para producir lo que se ha llamado la mente crítica - critical thinking- o la capacidad de pensar con claridad -clear thinking-, [ya que] (...) el sujeto va convirtiendo [la lengua] en una herramienta intelectual cada vez más fina, mejor equipada y más fiable.» (Pizano De Brigard, 36-37)

Lo anterior se hace posible al poner en juego sus competencias - entendidas como la capacidad de hacer uso debido del conocimiento en contextos- lingüística, comunicativa, ética, interpretativa, las cuales posibilitan el desarrollo de habilidades lingüísticas producto de un dominio suficiente del sistema en sus diversos niveles (lingüística), e implican elementos del discurso como la coherencia y la cohesión, que apuntan luego a la reconstrucción del sentido cuando entra en juego la interrelación de múltiples significaciones en el proceso de interacción con otros (comunicativa), y lo induce a desplegar otras competencias: la cultural, ideacional, ideológica, ética, interpretativa...; todas ellas permiten un saber-hacer-reflexionar en contextos socio-culturales complejos. Éstas son adquiridas por los jóvenes,

«En su paso por la vida y por la escuela, los estudiantes se interrelacionan con contextos culturales, que los configuran como sujetos que mantienen un continuo diálogo con otras culturas, con otros sujetos, con múltiples textos en los que circula y, a partir de los cuales produce sentido. Apoyado en la interacción con los otros, el hombre se socializa integrándose a un tipo de sociedad que le exige el reconocimiento y la apropiación de códigos, normas y competencias circulantes en ella, sin las cuales no podrá desenvolverse; así, el sujeto, ser simbólico, productor de significación, se socializa al tiempo que bucea por diversos códigos cifrados en múltiples lenguajes a los que accede, a veces con cierta facilidad, otras con relativa dificultad, pero, en todas ellas, elaborando representaciones, valoraciones e interpretaciones del mundo, de la sociedad y de él mismo. «(Duarte Agudelo, Patricia: 1996,34)

Es aquí donde logramos evidenciar el papel fundamental de la escuela en el desarrollo de éstas competencias, al comprender que sin su desarrollo es muy difícil el cambio de mentalidad de los jóvenes que luego apunten a un cambio en la sociedad. Por ello es tan importante mostrar de forma clara y contundente que la lengua no es solo para recibir y transmitir información, sino la llave mágica que nos abre la puerta de los diversos mundos simbólicamente estructurados y que son los que vislumbran la complejidad de la vida humana; por lo tanto, el dominio de las diversas competencias nos posibilitan interrelacionar los diferentes universos, para luego comprender cómo está armado el tejido social y cultural de la comunidad en la cual se está inmerso, logrando que su actividad comunicativa se realice desde marcos éticos, estéticos, interpretativos..., de forma coherente y clara. Este hecho redundará en la creación de una *mente crítica* que se caracteriza por la agudeza mental, la rigurosidad, la profundidad..., en el pensamiento.

A la universidad ingresan cada vez más jóvenes con mínimas competencias en los diferentes ámbitos, o carentes de ellas; especialmente en el campo de la lengua son nulas o casi nulas, en tanto que no existen bases para la comprensión, interpretación, análisis, sustentación, y la consecuente postura crítica frente a los hechos y fenómenos; todo esto afecta la producción de textos bien estructurados y argumentados. Por lo anterior, la enseñanza de la lengua materna no se puede limitar al desarrollo de destrezas en el

buen manejo del aspecto comunicativo-normativo de la misma, aunque de ninguna manera se quiere desconocer la relevancia de estos aspectos en el proceso de adquisición de la lengua como sistema de comunicación.

Debe además preocuparnos que los sujetos sean capaces de saber-hacer y reflexionar con la lengua, es decir, lograr que estén en condiciones de comprender, analizar, sustentar, asumir posturas claras y coherentes en contextos complejos; de otra parte, que logren producir tipos de textos según sus necesidades específicas de comunicación, de acuerdo con las exigencias funcionales del contexto, para que les suministren las herramientas que les permitan acceder a otros niveles de mayor complejidad de la realidad.

Es apremiante hacer claridad sobre los diferentes aspectos que conforman el texto, sobre las propiedades básicas del discurso que lo constituyen como una unidad coherente y bien estructurada, y sobre los procesos de cómo comprender un texto desde la perspectiva de lo formal, situacional y contextual. Todo debe apuntar a concebir el texto como un todo estructurado de sentido, que se rige por las reglas de la gramática, la sintaxis, la semántica, la pragmática. Por ello, se hace necesario involucrar a los estudiantes en un proceso de aprendizaje significativo\*, que los induzcan a lecturas comprensivas en las que a su vez se evidencien niveles de dificultad que lo hagan *trabajar*, o sea, que se realice un proceso de lectura *rumiante* al modo de la propuesta de Estanislao Zuleta, y de otra parte, que se convierta en un ejercicio intelectual o la denominada *gimnasia intelectual*, que tanta falta hace para poder desarrollar procesos de análisis y de síntesis, en la medida en que,

«En la lengua y su escritura no importa tanto el fin del ejercicio mental bien hecho como lo que ello significa en cuanto medio: que gracias a esa gimnasia podemos acceder a estadios de razonamiento y cultura más elevados.  
« (Grigelmo Alex: 1998, 46)

Y a su vez, que estos ejercicios se concreten en un refinamiento de la capacidad crítica, producto de la adquisición de las diversas *herramientas simbólicas* que son proporcionadas por los diversos saberes y significaciones que están inmersos en cada lectura, que luego se mostrarán en el proceso de escritura, al lograr interrelacionar y reconstruir el conocimiento en el momento de elaborar cualquier tipo de texto de acuerdo con unas necesidades específicas.

Para finalizar, debemos asumir que la propuesta en general presenta un gran escollo: la resistencia de los estudiantes, producto de la excesiva preponderancia que se le da a la enseñanza de la gramática tradicional, al igual que de la lengua casi exclusivamente como medio de comunicación y no como instrumento *de y para* el conocimiento.

Estas circunstancias han complicado la toma de consciencia sobre la importancia de aprender a manejar los diversos códigos como vehículos para la estructuración del pensamiento crítico. Tal vez porque todos hemos cometido la equivocación de enseñar más los aspectos normativos y formales de la lengua que su verdadero valor en el proceso de formación de aptitudes reflexivas y expresivas que consolidan las habilidades para una competencia comunicativa y significativa.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DE ZUBIRIA SAMPER, Julián. *Tratado de Pedagogía Conceptual: los modelos pedagógicos*. Fundación Alberto Merani. Bogotá, 1999
- DUARTE AGUDELO, Patricia. *Análisis de narrativas en contexto de evaluación*. En: Memorias Coloquio sobre Evaluación en lengua materna. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. octubre de 1996.
- MORA MONROY, Siervo. *La enseñanza del español en Colombia*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1988.
- PIZANO DE BRIGARD, Francisco. *Una visión de la Universidad*. Uniandes. Bogotá, 1998.
- SAVATER, Fernando. *El Valor de Educar*. Ariel. Barcelona, 1997
- UNIVERSIDAD FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS. *Documento de Reforma Curricular. Facultad Tecnológica*. 1998.
- GRIJELMO, Alex. *Defensa Apasionada del Español*. Editorial Taurus. Madrid 1999.